EN VOS CONFÃ?O

DescripciÃ³n

TRATAR DE LLEGAR AL CIELO

En las lecturas de la misa de hoy nos encontramos un contraste. La primera es la famosa historia de la Torre de Babel.

AllÃ se dice que:

Â«Dios dispersÃ³ a los hombres confundiendo sus lenguasÂ».

Y en el Evangelio se dice que: ***Â«JesÃºs, llamando a la gente y a sus discÃpulos, les dijo:***

â??Si alguno quiere venir en pos de mÃ, que se niegue a sÃ mismo, que tome su cruz y me sigaÂ».

O sea, que en la Primera Lectura Dios dispersa a los hombres y, en el Evangelio, los reÃºne.

SegÃºn cuenta el GÃ©nesis,

Â«Los hombres habÃan emigrado, encontraron una llanura y con ladrillos, cocidos al fuego, se dispusieron a construir una ciudad con una torre que alcanzara el Cielo, para asÃ hacerse un nombre y no dispersarse por la superficie de la tierraÂ».

Sin embargo, Dios interfiere en ese proyecto. Ã?l les habÃa dado el mandato de poblar la tierra, no de quedarse en un lugar. Con su ciudad y su torre, con el dominio de la tÃ©cnica y ese lugar prÃ³spero, pretendÃan ellos ser su propia referencia, hacerse un nombre y llegar al cielo.

LeÃ un comentario que distinguÃa: *â??ser imagen de Diosâ??,* de ser *â??semejantes a Diosâ??*.

QuerÃan ser como dioses, en el primer pecado de AdÃ¡n y Eva, que tambiÃ©n nos relata el GÃ©nesis. Quienes tentados por la serpiente quieren llegar al cielo por sus propias fuerzas, a la vez que ignoran lo que el SeÃ±or les habÃa mandado.

Ser semejantes a Dios, pero sin un Dios. Ser ellos mismos Dios. Por eso Ã©sta vez el SeÃ±or interviene, confunde sus lenguas y hace que su proyecto no prospere y asÃ se dispersen por la faz de la tierra.

ESTAR JUNTO A CRISTO

En el relato de san Marcos podrÃamos interpretar que JesÃºs no quiere a los hombres dispersos. De entrada, es Ã?l mismo quien los llama para que se le acerquen a la gente, a sus discÃpulos, y les dice lo que tienen que hacer para seguirlo, para estar con Ã?l y por tanto, estar juntos en Cristo.

Y esta vez, la referencia no es el hombre mismo ni sus obras. En primer lugar, la referencia sos Vos, JesÃºs:

Â«Si alguno quiere venir en pos de mÃÂ».

Y el requisito para estar con Vos es justo lo contrario. Esa autorreferencialidad: es negarse a uno mismo, tomar la propia cruz y seguirte. Estar con Dios hecho hombre. Seguir sus pasos, tomar la cruz para <ser semejantes a Ã?l.

Para hacer que crezca su imagen, podrÃamos decir, en nosotros. Â¡CuÃ¡nto depende la conducta de los hombres, de la confianza que lleguen a tener en Dios! Lo que Ã©l pide, estÃ¡ claro, pero en el camino aparecen otras posibilidades…

Un lugar prÃ³spero, el dominio de la tÃ©cnica que los hace capaces de cosas grandes, de hacer una ciudad, una torre. O en lugar de negarse a uno mismo, afirmarse que es lo que piden muchas veces nuestras inclinaciones.

Â¿CONOZCO SU VOLUNTAD?

Por eso, podemos meditar en este rato de diÃ¡logo con JesÃºs en, Â¿cuÃ¡l es la voluntad manifiesta de Dios para mÃ? Y, Â¿cuÃ¡nta confianza tengo en que ese es el camino de mi felicidad, de mi plenitud, de mi mayor fecundidad?

Puedo interpretar, en mis propias circunstancias: Â¿quiÃ©nes son las personas a las que querÃ©s que yo intentÃ© hacer feliz, acompaÃ±ar o comprender?…

TambiÃ©n puedo reconocer mis responsabilidades: Â¿donde puedo dar mi aporte?… Â¿QuÃ© prioridad tiene cada cosa? Â¿QuÃ© tengo que hacer?…

SÃ© tambiÃ©n. Â¿en quÃ© prÃ¡cticas de piedad me espera cada dÃa?… Â¿En los sacramentos?… Â¿En la oraciÃ³n?

Y por otra parte, aparecen esas otras posibilidades, que quizÃ¡ me dan seguridad, que me dan un nombre, que me atraen pero no me llevan a estar con Vos, JesÃºs. No me hacen mÃ¡s semejante a Vos.

Y puede ser dedicar mucho tiempo a mÃ mismo o empezar por lo que mÃ¡s me agrada en vez de lo que me toca, o no estar dispuesto a hacer pequeÃ±os sacrificios para facilitar la convivencia con los demÃ¡s.

Se me ocurrÃa que en Ã©sta confianza en Vos, SeÃ±or, que seguramente es algo muy dinÃ¡mico, que puede crecer o disminuir y se puede poner en prÃ¡ctica muchas veces al dÃa.

LO QUE VIENE DE DIOS ES LO MEJOR

PodrÃamos distinguir como dos grandes escalones. El primero que yo me crea, al menos en la teorÃ-a, que lo que viene de mi padre Dios es lo mejor para mi.

Tener la seguridad que con la vida que me me dio, mis circunstancias, mi vocaciÃ³n, las pruebas que tengo, los talentos, los mandamientos mismos; Dios no quiere arruinarme la vida, sino que yo pueda crecer en esa imagen que puso en mÃâ?¦

Que yo pueda estar mÃ¡s cerca de su hijo. Parecerme mÃ¡s a JesÃºs. Â¡AhÃ estÃ¡ la alegrÃa, la paz, la fecundidad!

A fin de cuentas, la uniÃ³n con mi Padre Dios en el Cielo. Creer en ese plan que tiene Dios para mÃ: Â¡que es el mejor de todos, la mejor aventura, la mÃ¡s rica!

SER SEMEJANTE A JESÃ?S

Y un segundo escalÃ³n, quizÃ¡ un poco mÃ¡s alto todavÃa, serÃa creerme acÃ¡ y ahora, que lo que me conviene es, lo que me asemeja a JesÃºs.

En las decisiones del camino, incluso aquellas en las que cuando se me presenta como atractiva una conducta que difiere de los mandamientos, que me aleja.

Por ejemplo, si ya sÃ© que comÃ suficiente y me dan ganas de repetir otra vez, el postre; y parece que lo que me va a hacer mÃ¡s feliz es seguir comiendo, porque me encanta. Y me doy cuenta en el fondo que lo que mÃ¡s me acerca a JesÃºs no es eso. Porque ya estÃ¡, es suficiente.

O cuando mi reacciÃ³n natural es decir algo para quedar bien, para ser el centro de atenciÃ³n. O hacer algo que no es lo que en ese momento me toca hacer por mis responsabilidades, pero me resulta mÃ¡s cÃ³modo, mÃ¡s placentero.

TambiÃ©n ahÃ tener la suficiente confianza en JesÃºs para hacer lo que me acerque a Vos.

HACER SU VOLUNTAD

Y se me ocurre ahora, un tercer escalÃ³n. TodavÃa de esa confianza que es hacer lo que es la *Voluntad de Dios con alegrÃa.*

No con resignaciÃ³n, lamentÃ¡ndome, sino con alegrÃa de acercarme a JesÃºs. De poder hacer algo que manifieste mi deseo de uniÃ³n con Vos. Que con la alegrÃa de que crezca Tu imagen en mÃ.

En el fondo el tercer escalÃ³n es hacerlo con mucha libertad. QuÃ© importante conocer y confiar en lo que es la voluntad de Dios para cada uno de nosotros.

En la Virgen MarÃa tenemos el mejor ejemplo de confianza en los planes de Dios para crecer en uniÃ³n con Ã?lâ?¦

Tanto que ella puede decir:

Â«Que se haga en mÃ segÃºn tu voluntadÂ».

Y pone todo lo que estÃ¡ de su parte para llevar adelante lo que Dios le manifiesta.

Que nos ayudes, Madre nuestra, a confiar asÃ en nuestra inteligencia primero y en las obras. En las oportunidades que hoy mismo se nos presenten.

Para discernir cuÃ¡l es la voluntad de Diosy lanzarnos con confianza, con alegrÃa, a acercarnos a Ã?l, a hacer su voluntadâ?¦ Sabiendo y comprobando que ese es el camino de la felicidad.